

LA SECUENCIA CULTURAL DE LA PENINSULA IBERICA DEL NEOLITICO AL BRONCE FINAL

por

MARTÍN ALMAGRO BASCH

En trabajos recientes hemos expuesto sistemáticamente el estado actual de nuestros conocimientos sobre el pasado étnico y cultural de la Península Ibérica durante su Prehistoria tal y como nos lo reflejan los hallazgos arqueológicos cada vez más abundantes y de más precisa y lógica interpretación¹.

Paralelamente al desarrollo de nuestras concepciones, otros colegas han trabajado con información más o menos completa y han expuesto en trabajos de amplia divulgación conceptos diferentes. Ello nos obliga a no leerlos sin público comentario. La polémica sobre hipótesis científicas diversas es el más noble auxiliar del progreso humano y creemos no molestará a tales colegas el que rechacemos unas veces sus puntos de vista y los intentemos iluminar con esta nota crítica nuestra que sólo busca esclarecer la verdad aún oscura sobre las culturas que se desarrollaron en tan lejanos tiempos.

Nos vamos a ocupar hoy de un trabajo reciente de John D. Evans, catedrático de Prehistoria en la Universidad de Londres². En él ha expuesto nuestro ilustre colega una visión sintética pero completa de la secuencia cultural desarrollada en nuestra España a partir del Neolítico. En este trabajo hay tantas novedades como contradicciones, a nuestro modo de ver, con la visión por nosotros expuesta en los trabajos anteriormente referidos y otros que espe-

¹ MARTÍN ALMAGRO: *El origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, 1958. También véanse los capítulos referentes a España y regiones vecinas en mi extenso libro MARTÍN ALMAGRO: *Prehistoria*, Vol. I de la Historia Universal, de Espasa-Calpe. Madrid, 1960.

² JOHN D. EVANS: *Two Phases of Prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*, University of London, Institute Archaeology. Annual Report and Bulletin, 1955-56, pp. 49 a 71.

ramos pronto ver impresos. Por ello, como ya hemos indicado, nos ha parecido inevitable escribir estas páginas sobre el trabajo referido y a la vez insistir sobre nuestra visión de la secuencia cultural en Iberia desde el llamado Neolítico al Bronce III hispano o Bronce Final, en cuya época comienza la alborada de nuestra historia escrita. En primer lugar hemos de reconocer que, tal vez, el pensamiento expuesto por nuestro querido y buen amigo John D. Evans, por el carácter demasiado sintético de su trabajo, puede no haber sido bien interpretado por nosotros.

En efecto, Evans nos ofrece en las páginas de su interesante síntesis, una visión demasiado simple de tan importante período prehistórico, síntesis que no permite encuadrar en ella los datos que ya poseemos, según nuestra opinión.

Para Evans sólo hubo dos "tradiciones culturales" que desde el Neolítico al Bronce fecundaron las regiones del Mediterráneo Occidental. La primera "tradicón cultural" o Grupo I, como él quiere llamarlo, está representada por la cerámica impresa. En ella se incluyen los yacimientos o estratos con cerámica decorada con impresiones, aunque no falte en ellos la cerámica lisa. A este horizonte cultural Evans le atribuye enterramientos colectivos de diversas formas, lo cual, aun dicho con gran vaguedad como lo hace Evans, no está confirmado, al menos suficientemente, ni en España, ni en Francia, ni en Liguria.

Que enterraran en las cuevas sus creadores, incluso debajo de donde vivían, no significa, a nuestro modo de ver, un osario colectivo al modo de los ritos que nos ofrecerán más tarde los constructores de las cuevas artificiales, de los tholoi o de los megalitos. Los creadores de la cerámica impresa y cardial, más bien enterraron sus muertos individualmente, aunque a veces las inhumaciones se hicieron cavando la fosa individual en el área más o menos extensa de la cueva donde vivían. Esta concreta diferenciación es importante como veremos.

Es evidente que el Grupo I de Evans coincide con nuestro Neolítico I, y es el más antiguo horizonte cultural de agricultores y ganaderos que podemos precisar en toda la área costera del Mediterráneo Occidental. A los hallazgos italianos de Malta, Sicilia, Lipari, Coppa Nevigata y, sobre todo, de Arene Candide, debemos añadir Chateaneuf-les-Martigues cerca de Marsella y otros varios del Sur de Francia. En España son también muy frecuentes en la zona levantina. Aunque en Iberia la situación estratigráfica de las

cerámicas impresas es menos seguro que en otras áreas, no faltan en España instructivas estratigrafías en las cuevas de Montserrat y de El Pany en el Panadés. También debemos mencionar el reciente hallazgo del abrigo de La Espluga, en Moyá (Barcelona), donde sobre un Mesolítico retrasado aparece la cerámica cardial que es el más típico producto de este complejo cultural del primer neolítico del Mediterráneo Occidental. Ciertamente que los yacimientos del Neolítico I, con cerámica impresa con este u otros estilos, también ofrecen cerámicas lisas, pero es patente entre estas gentes un afán a decorar sus cacharros con impresiones e incisiones varias. En ello se encuentra la diferencia con nuestro Neolítico II, que Evans no parece diferenciar, aunque creemos queda bien aislada su personalidad, como hemos expuesto en nuestros trabajos.

Es conocida la discusión sobre la sincronidad de estas especies cerámicas, lisas e impresas, tanto con referencia a los hallazgos de Arene Candide como a los de otras cuevas donde, con la cerámica impresa cardial, aparece la cerámica sin decorar. A pesar de ello, nos parece evidente distinguir culturalmente un estrato o yacimiento de la cultura Lagozza, por ejemplo, con su cerámica lisa, sin la decoración impresa del Neolítico I, de los estratos o yacimientos típicos de este grupo cultural. Lo mismo ocurre con la cerámica de Chassey, la cual cuando se decora es con sencillos rayados o incisiones hechas después de la cocción. Esta técnica y estructuras decorativas nada tienen que ver con las decoraciones que ofrece la cerámica impresa del Neolítico I. Además bastará ver la dispersión de esta cerámica impresa hacia España y Francia, que de una manera bastante completa publicamos hace unos años, para ver la clara personalidad de esta cultura y el carácter costero de su propagación³. Su fecha queda incierta aún, pero no creemos deba colocarse su comienzo antes del 3000 al 2500 a. de J. C.⁴.

Lo que si hace Evans es apartarse, con razón, de la posición mantenida por San Valero, Martínez Santa Olalla y Bernabó Brea,

³ Hemos publicado en nuestros trabajos la dispersión de estos hallazgos. De los yacimientos españoles daremos a continuación la referencia y bibliografía de las estaciones españolas conocidas de la cerámica cardial que es la más típica manifestación de esta cultura.

⁴ Véase nuestra crítica a la posición de dar fechas demasiado altas propuestas por algunos colegas, como Bernabó Brea, en nuestros trabajos: MARTÍN ALMAGRO: *Una discusión sobre la Prehistoria de Malta*, Ampurias, XXII, 1961, en prensa. Sobre todo, véase en: *Los avances y problemas en la datación del pasado por el Carbono 14*, Rev. de Arch. Bibliotecas y Museos, LXIX, 1, p. 305 y ss.

sobre el origen norteafricano que han querido dar a estos primeros colonos neolíticos. Nosotros hemos venido negando siempre esta visión africanista de Iberia y los hallazgos cada día lo comprueban. También Evans menciona como recientemente el mismo Bernabó Brea parece apartarse de su anterior visión. El origen hacia el Asia Menor y tierras de la cuenca Norte del Mediterráneo de este horizonte cultural parece evidente.

En Mersin, en el nivel inferior, aparece cerámica ornada con impresiones de conchas, uñadas y otros motivos⁵. Los mismos estilos cerámicos aparecen en Tell Judaidah⁶ y en otros yacimientos del Neolítico antiguo de aquella región. También la llamada cultura Usbaniense de Palestina tiene ya algunos de tales elementos⁷. En Biblos y en la región del Líbano, el más antiguo neolítico excavado por Dunand tiene muchas analogías con el Neolítico I del Mediterráneo Occidental⁸. Por otros varios hallazgos resulta evidente que esta cerámica impresa parece ser propia del área de Palestina y Sur de Siria, pues falta en Anatolia. No estamos informados sobre los caminos de su expansión. No la hallamos hasta el presente en Chipre, ni en Creta, pero sí en Grecia pues la llamada cultura de Pre-Sesklo ofrece claras analogías con este horizonte cultural, sobre todo ciertos yacimientos de la costa occidental griega, como los de Leukas⁹. Igualmente a los Balcanes la primera cultura neolítica que allí llegó, denominada cultura de Starcevo, queda caracterizada por cerámicas de decoración impresa¹⁰. Luego en Italia, Sicilia y Malta es evidente que las culturas con cerámica impresa representan la primera colonización neolítica del país. Son la cultura del Neolítico I Italiano de Stevenson¹¹, la cultura sicula de Stentinello¹² o la maltesa de Gar Dalam¹³.

⁵ GARSTANG: *Prehistoric Mersin*, p. 18 y ss., figs. 10 y 11.

⁶ BRAIDWOOD: *Sele. Readings*, Univ. of Chicago, II, 1945, p. 17 y ss.

⁷ M. STEKELIS: *The Abu Usba Cave (Mount Carmel)*, en *Israel Exploration Society Journal*, Vol. II, N.º 1, 1953, pp. 15 a 47. Recensión de este trabajo en: M. ALMAGRO, *Ampurias*, XIV, 1952, p. 184.

⁸ *Rev. Bibl.*, 1950, p. 582 y ss.

⁹ MILOJCIC: *Chronologie der Jüngerer Steinzeit...*, Munich, 1949, p. 38 y ss.

¹⁰ MILOJCIC: *B. S. A.*, 1949, p. 262 y ss. Véase, también, ARANDJELOVIC GARASANIN: *Starcevo Kultura*, Belgrado, p. 166.

¹¹ STEVENSON: *The Neolithic cultures of South-East Italy*, P. P. S., Londres, 1947, pp. 85-100.

¹² BERNABÓ BREA: *Sicily before the Greeks*, Londres 1957.

¹³ EVANS: *Malta*, Londres, 1959, p. 39 y ss.

El brazo africano de estas cerámicas impresas debe por hoy quedar excluido pues los hallazgos de cerámicas con decoraciones impresas del Sudán, que personalmente hemos conocido y analizado¹⁴, resultan lejanos y aislados y las cerámicas del Neolítico II norteafricano de Ballot, o sea, el Neolítico Iberomauretánico o Neolítico Oraniense de otros autores, propias sólo de la región de Orán, parecen más bien ser una proyección de la cultura del Neolítico I español.

También es evidente que esta cultura neolítica, primera en llegar a las tierras costeras del Mediterráneo occidental, perduró a lo largo del Neolítico II con cuya penetración se entrecruza muchas veces, como lo prueban las hachas pulimentadas ovales y redondas, las puntas de flecha microlíticas de sección transversal, pequeños cuchillos y hasta formas cerámicas que pasan evidentemente de un grupo a otro. Incluso duró hasta la expansión del Bronce I, como lo prueba el asa con pedicelo alto de la cueva de La Sarsa, que hubo de ser importada después del 2000 a. de J. C., dentro de un ambiente del neolítico cardial más puro.

Negar estas relaciones y estos préstamos no parece lógico pero tampoco lo es no diferenciar un ambiente cultural tan diverso como el que nos ofrecen yacimientos del Neolítico I: en Cataluña, cueva de la Espluga de Moya o la cueva del Pany del Panadés; en Valencia, Cueva del Oro o cueva de La Sarsa; en Granada, cueva de la Carigüela, Piñar o de la Mujer, Alhama; con los varios yacimientos del Neolítico II hispano como los de la Bóbila Madurell en Sabadell; el de Cantarranas en Madrid y otros. Creemos que esta visión nuestra sobre la colonización y desarrollo cultural del Neolítico español está de acuerdo con los hallazgos que poseemos, aunque John Evans no parece conocerla, ni alude a ella.

Después del Neolítico de la cerámica impresa, en su comentado trabajo nuestro ilustre colega sólo admite, en todo el Mediterráneo Occidental, otra continuada e interrumpida corriente cultural, la que él llama Grupo II. Si en la valoración de esta primera tradición cultural no estamos de acuerdo con su pensamiento, como hemos indicado, tampoco podemos aceptar sus juicios básicos sobre la segunda fase o corriente cultural que él define con estas palabras: "Contrastando agudamente con esta tradición (la del Neolítico I), aunque actuando sobre ella en muchos puntos y finalmente suplantándola sobre la mayor parte de la región, existe otra cuyo progreso

¹⁴ J. D. ARKELL: *Early Khartum*, Oxford Univ. Press, 1949.

lento hacia el oeste constituye mi segunda fase de asentamiento. Las culturas representativas de esta tradición cultural en diferentes tiempos y diferentes áreas del Mediterráneo Occidental son muy variadas en su aspecto, pero no obstante tienen todos rasgos comunes y todas ellas proceden de tradiciones culturales dominantes durante el Neolítico tardío y Edad del Bronce Antiguo en los Balcanes y Grecia y cuyas trazas se pueden seguir en su camino hacia atrás hasta Anatolia y Asia Occidental. Muchas de estas culturas muestran una preferencia por el enterramiento individual, aunque otras, tales como la cultura Rinaldone en Italia y la cultura Castelluccio de Sicilia, practicaban el enterramiento colectivo en tumbas cortadas en la roca”.

Si analizamos el pensamiento demasiado sintético del prehistoriador inglés sobre esta segunda fase o grupo cultural II, nos parece descubrir un punto de partida erróneo además de confuso.

El error básico origen de su posición equivocada, a nuestro modo de ver, al valorar la secuencia cultural de las regiones del Mediterráneo Occidental, es que Evans admite, al menos vagamente, que el enterramiento colectivo era común a estas diversas culturas neolíticas. Ya hemos indicado como, según nuestra opinión, en el Neolítico I no sabemos haya aparecido en sus numerosos hallazgos ni un sólo caso bien registrado de enterramiento colectivo, es decir, de evidentes osarios colectivos. Que alguna cueva haya proporcionado varios enterramientos individuales no es base para confundir el rito megalítico de osarios colectivos con tal práctica. Además, y sobre todo, el Neolítico II está caracterizado en España principalmente por sus necrópolis de sepulturas individuales, sean las inseguras sepulturas redondas de Almería citadas por Siret y Leisner, sean las bien documentadas de Bóbila Madurell en Sabadell y tantas otras, sean las que con frecuencia aparecen en los alrededores de Madrid. Todas ellas ofrecen cerámica lisa sin decoración o raramente incisa, nunca impresa excepto algún caso dudoso de entrecruzamiento de niveles o de influencias, cuya existencia ya hemos reconocido anteriormente. Sólo podemos aceptar el influjo de los enterramientos colectivos megalíticos cuando se originan ciertas sepulturas colectivas en cuevas, como la del Camino Real de Albaida (Valencia), donde se hallaron varios individuos enterrados juntos en un covacho con ídolos oculados del tipo de los de Almizaraque, propios de la Fase B del Bronce I hispánico. Mas estos datos no desfiguran la clara personalidad de la Cultura de Almería o Neolítico II hispano, ni tampoco su separación del Neolítico I hispano de la cerámica cardial.

El origen europeo de esta cultura del Neolítico II, con sus coladores y cucharas de arcilla, vasos de forma simple redondeada e incluso algunos vasos de boca cuadrada que llegan a España ¹⁵, nos parece evidente. Desde el Danubio avanza este horizonte cultural representado por varios grupos o culturas regionales diversas. Son las principales la de Chiozza de Scandiano en el norte de Italia; la de la Lagozza hacia los Alpes y Suiza; la de Chassey en Francia; la de Almería o Neolítico II en España; la de Windmil Hill en Inglaterra; la de Michelsberg en el Rhin.

Nos parece lo suficientemente bien aislada y definida esta cultura para que no deba ser confundida con la corriente cultural que aportó a las islas y costas del Mediterráneo Occidental el enterramiento colectivo en cuevas artificiales, en tholoi o en megalitos. Verdaderos osarios siempre tales monumentos, se originan de un típico rito funerario que nada tiene que ver con las sepulturas individuales del Neolítico II, conforme es diferente su cerámica y su utillaje.

La cerámica de la cultura megalítica española es más tosca en general que la del Neolítico II y de peor factura. Aunque sus formas simples a veces se parezcan, son sus perfiles mucho más variados y hay formas totalmente nuevas, como los torteritas y vasos cilíndricos, los vasos más o menos acampanados y otros.

También es evidente que en España en los megalitos no aparece cerámica impresa. El argumento de Malta que utiliza Evans, donde la cerámica de tipo Ghar Dalam pasa a la época megalítica de Magarr, no es válido hacia Occidente.

Sobre todo, es absolutamente diferente todo el ambiente general que nos ofrece la cultura de metalúrgicos recién llegados a Iberia y que llamamos Bronce I, o Cultura megalítica de Los Millares. Sus yacimientos no pueden compararse con los pertenecientes a la llamada cultura de Almería o Neolítico II y son fácilmente diferenciados los hallazgos de cada una de estas culturas por cualquier experto en el manejo de los materiales arqueológicos de los hallazgos españoles.

Sobre todo, los poblados y necrópolis megalíticos aportan importaciones y relaciones diversas que hemos recogido pacientemente en

¹⁵ Han sido recogidos todos los ejemplares de estos típicos vasos de boca cuadrada de clara significación cultural por DOMINGO FLETCHER: *Vasos de boca cuadrada en la Península Ibérica*, Festschrift für Lothar Zotz, Bonn, 1960, pp. 145-150.

trabajos recientes¹⁶. De tales relaciones mediterráneas Evans sólo utiliza, repitiendo ciertas alusiones de Gordon Childe, los dos hallazgos de cerámica pintada hallados hacia el estrecho de Gibraltar, el uno en la cueva marroquí de Gar Cahal y el otro en el cerro de Mesa de Asta cerca de Jerez de la Frontera. Ambos son de carácter diferente, pero los dos, así como algún otro que podría añadirse a ellos, son evidentes importaciones, seguramente de los círculos itálicos meridionales de incierta datación y, por ahora, sin más alcance en la interpretación cultural del pasado prehistórico del Mediterráneo Occidental.

Tampoco creemos afortunadas sus alusiones a ciertos vasos campaniformes de Carmona y a la interpretación, al parecer no española, que desearía dar a esta cultura este prehistoriador inglés. Sus ideas, expuestas en una nota y tan brevemente, no merecen mayor atención aquí.

En otro lugar de su trabajo Evans paraleliza la cultura maltesa del cementerio Tarxien de incineradores con nuestra cultura de El Argar, de tan característica personalidad con sus enterramientos de inhumación en tinajas y cistas de lajas de piedra formando una caja. También a nuestra cultura de El Argar la hace derivar de su ya confusa tradición cultural del Grupo II. En él, al final de su desarrollo, incluye la aportación tan nueva como bien diferenciada que la cultura de El Argar representa. Su análisis rápido de las formas de metal y de algunas cerámicas argáricas no sirve para probar su visión, nada original, pues de vez en cuando se renueva la idea de un origen nórdico de las formas culturales de El Argar. Para nosotros resulta bien manifiesto que la cultura de El Argar ofrece una clara personalidad. Es un complejo nuevo de formas culturales: sepulcros, poblados, cultos, armas y útiles de metal, cerámicas, etc., que nada tienen que ver con los propios de los períodos anteriores y posteriores que la Prehistoria española nos ofrece. El análisis aislado de solo algunos paralelos de determinadas formas argáricas nos dará una visión equivocada sobre la formación de este claro círculo cultural del Sureste que vemos localizado en aquella

¹⁶ MARTÍN ALMAGRO: *Elementos para la cronología del Bronce I hispano o cultura de Los Millares*, en I Congreso Nacional de Arqueología, Lisboa, 1959. Véase, también, más ampliamente desarrollado, nuestro pensamiento en MARTÍN ALMAGRO y ANTONIO ARRIBAS: *El poblado y Necrópolis de Los Millares de Santa Fe de Mondújar (Almería)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. III, Madrid, 1961.

región española. Desde allí irradia y recibe también influjos, que resultan "de moda" en su tiempo, y que se repiten en otras áreas culturales. Esto ocurre con las alabardas y puñales argáricos, con los cálices o tulipas, con los vasos carenados, etc. Tales elementos, ciertamente muy típicos, aparecen unas veces unos, y otras otros, en las culturas del Bronce Medio del Centro y del Occidente de Europa: en la de las Terramaras, de Italia; en la de Aunjetits, del Danubio Medio, por citar sólo dos ejemplos. Pero si el origen de una determinada forma cultural puede estar en uno de tales círculos culturales y de él irradiar a los otros, nada significa en cuanto al origen y formación total de tan personales culturas. Desde el Bronce Medio en general estas relaciones y préstamos fueron frecuentes. Los datos utilizados por Evans no prueban ni mucho menos, en nuestra opinión, un origen centroeuropeo de la cultura argárica, que resultaría paradójico no hubiera dejado en su camino hacia el Sureste de España ni una sola necrópolis típica.

Lo certero es ver a los elementos mediterráneos de esta cultura avanzar desde la Anatolia costera a través de la cultura de Milazzo en Lípári, de Thapsos en Sicilia y, sobre todo, a través de la Grecia continental, donde hallamos enterramientos en jarras en Rakhmani, en Tirinto, en Asine y en las sepulturas del grupo R. de Leukas, todas ellas bien datadas a partir del 1600 a. de J. C., fecha que damos al comienzo de nuestra cultura de El Argar. Sin embargo, creemos conveniente advertir que la cultura de Thapsos no es la cultura de El Argar, aunque ofrezca algunos enterramientos en jarras que serían propios de los elementos culturales argáricos. Lo mismo es personal y diferente la cultura milazziense de Lípári; mas sus hallazgos ayudan a comprender como tales elementos anatolios atravesaron el Mediterráneo, aunque no formaron en ninguna parte un círculo cultural tan personal como en el Sureste de España, desde donde sus formas cerámicas, sus armas de metal y útiles pasaron a los más antiguos círculos culturales del Bronce I hispano del Occidente y Centro y hasta a los grupos retrasados levantinos del Neolítico II, a los cuales también habían llegados ciertos influjos de los metalúrgicos de Los Millares o Bronce I, como nos lo prueba el yacimiento de Navarrés (Valencia). Igualmente luego los recibieron del Bronce II o cultura de El Argar, que en la segunda parte del II milenio influye más patentemente en aquella región, como lo prueban muchos hallazgos de las zonas de Alicante, Valencia y Cataluña.

Mientras que en el Occidente peninsular vemos como no se

transformará radicalmente su cultura y aún menos son manifiestos los cambios culturales en el interior y en el Norte de España donde, hasta la llamada invasión céltica denunciada por las nuevas formas culturales del Bronce III hispano que comenzó su desarrollo sólo en el IX milenio a. de J. C., sólo vemos continuarse una cultura básicamente derivada del Neolítico II y enriquecida por la cultura campaniforme, que parece fue su gran agente transformador, hasta el Bronce III o Bronce Final, de marcado origen centroeuropeo.

CERAMICA CARDIAL EN ESPAÑA

1. Reclau Viver (Gerona).

San Valero la incluye en su lista de cuevas con cerámica cardial, pero el material se halla inédito, según Maluquer, en el Museo de Bañolas.—SAN VALERO: *La cueva de la Sarsa*, S. I. P., Valencia 1950; MALUQUER: *La cueva de Toralla*, Inst. Est. Pirenaicos, Zaragoza 1949.

1^{bis} Abrigo de La Espluga. Moyá (Barcelona).

Inédito. Excavado por R. Batista en 1959-1960.

2. Cueva de Can Montmany. Pallejá (Barcelona).

Seis fragmentos de cerámica con decoración cardial. Material en el Museo Arqueológico de Barcelona.—J. COLOMINAS: *La cueva de Can Montmany de Pallejá*, Ampurias IX-X, 1947-48, p. 239, lám. III.

3. Abrigo del barranco de la Fou de Montaner. Vallirana (Barcelona).

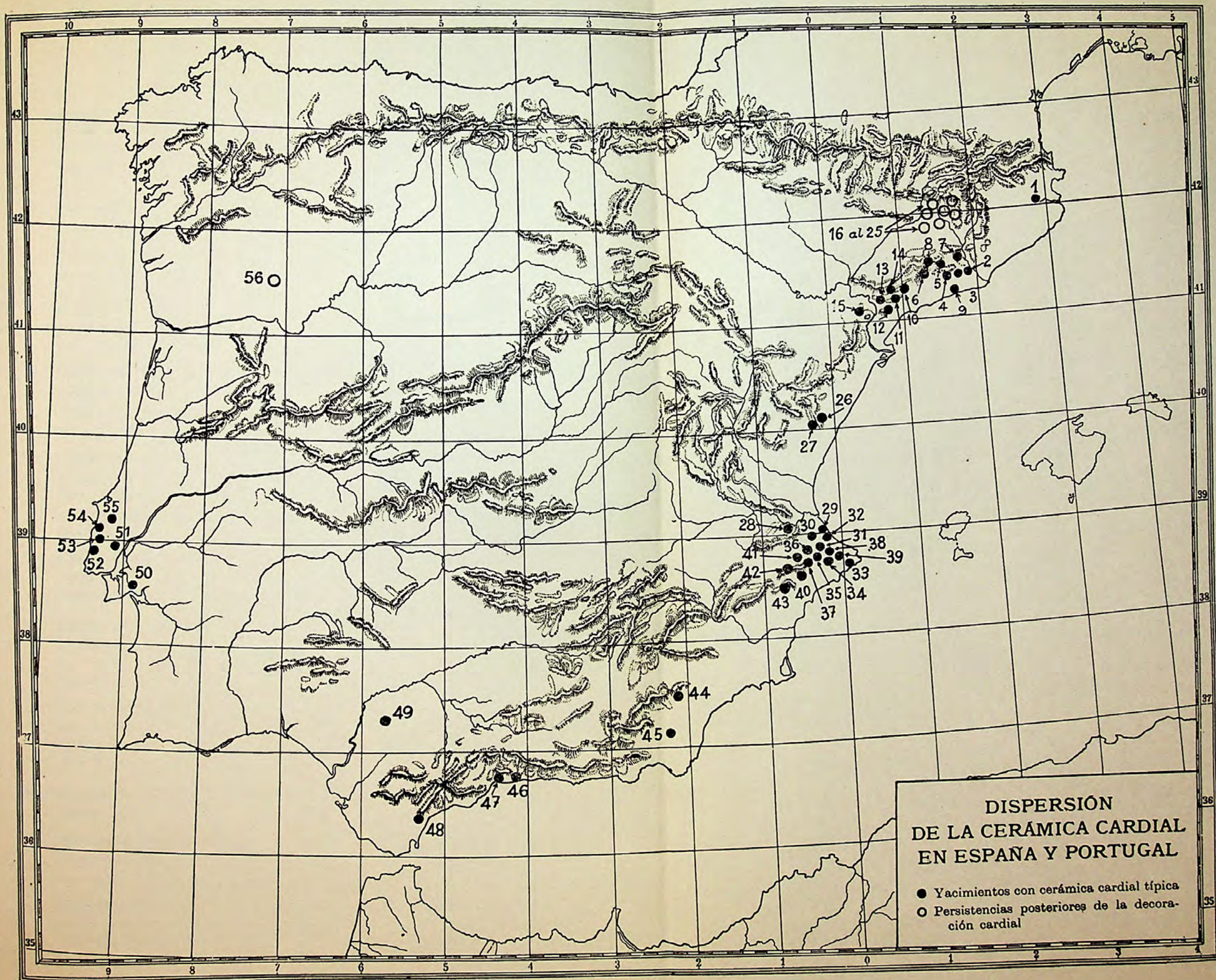
Este abrigo está al lado de la cueva Bonica, excavada en 1935 por el Institut de Estudis Catalans. Dio dos niveles: uno superior iberorromano, pobre, y otro con señales de hogares de época neolítica, con algunos fragmentos de cerámica cardial y otros de campaniforme.—Materiales inéditos en el Museo Arqueológico de Barcelona. Excavaciones en 1954, por su Servicio de Investigaciones Arqueológicas.

4. Cueva Bonica. Vallirana (Barcelona).

Fragmentos de cerámica con decoración cardial, idéntica a la de la cueva de Can Montmany de Pallejá. Material en el Museo Arqueológico de Barcelona.—J. COLOMINAS: *La cueva de Can Montmany de Pallejá...*

5. Esquerda de les Roques del Pany. Torrellas de Foix (Barcelona).

Cerámica cardial hallada en estratos inferiores a otros ya campaniformes.—MARTÍ GRIVE: *L'Esquerda de les Roques de el Pany (Penedés)*, A. I. E. C., Vol. VIII, 1936, pp. 19-33; SAN VALERO, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, 1942, pp. 97-99.



6. Cueva Grande de Collbató. Montserrat (Barcelona).
Abundante cerámica con decoración cardial, junto a lisa, decorada incisa y con cordones en relieve. Sin estratigrafía. Material en el Museo de Montserrat. Algunos fragmentos en el Museo Arqueológico de Barcelona.—COLOMINAS ROCA: *La Prehistoria de Montserrat*, Montserrat 1925; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 92.
7. Cueva Fría de Collbató. Montserrat (Barcelona).
Abundante cerámica cardial. Sin estratigrafía.—Idem que el n.º 6.
8. Cueva de Can Pascual. Castellví de la Marca (Barcelona).
Un vaso esférico con cuello recto, decorado con cardium y dos fragmentos de otro vaso.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 105; COLOMINAS: *Prehistoria de Montserrat*, p. 94; BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas interesantes en el Valle de la Albaida*, Sep. de "Cultura Valenciana", fasc. III-IV, Valencia 1928, p. 15.
9. Cueva de Sant Llorenç. Sitges (Barcelona).
Fragmentos de cerámica cardial. En el Museo Arqueológico de Barcelona.—SERRA, José: *Cova de San Llorenç (Sitges)*, A. I. E. C., Vol. VI, 1921-26, pp. 51 y ss. y 101-103.
10. Cueva de les Gralles. Rojals (Tarragona).
Fragmento con una línea ondulada, impresa con borde de cardium.—VILASECA, IGLESIAS: *Exploración prehistórica de l'alta conca del Brugent*, III, *La cova de les Gralles*, "Revista del Centro de Lectura", año XIII, números 225-227, Reus 1932.
11. Cueva Josefa. Escornalbou (Tarragona).
Cerámica decorada con impresiones de cardium.—SERRA VILARÓ: *Escornalbou prehistoric*, 1925, p. 25, lám. 25.
12. Cueva del Cartanya. Vilavert (Tarragona).
Excavada por Vilaseca que atribuye a decoración cardial un fragmento de cerámica de tipo campaniforme.—VILASECA: *La cova del Cartanyà*, Butlletí de la Soc. Cat. d'Antrop., Etnol. i Prehist., Vol. IV, 1926, p. 64.
13. Cueva de l'Aumediella. Benifallet (Tarragona).
San Valero cita la existencia de cerámica cardial en este yacimiento en el Museo Arqueológico de Barcelona, pero no se ha podido localizar.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 105.
- 13^{bis} Cueva de la Font Major. Espluga de Francolí (Tarragona).
Inédito. Excavado por S. Vilaseca. Reus.
14. Apotequeria dels Moros. Mazaleón (Teruel).
Fragmento de borde inédito, de cerámica cardial. Hallazgo esporádico de superficie.—Referencia de E. Vallespí.
15. Poblado ibérico de San Miguel de Sorba. Montmajor (Barcelona).
Según Serra Vilaró, hay algún fragmento de cerámica cardial del mismo tipo que las de Marlés.—SERRA VILARÓ: *Poblado ibérico de San Miguel*

de Sorba, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 44, 1920-21.

16. Marlés. Berga (Barcelona).
Excavado por Serra Vilaró. Hay cerámica con decoración cardial.—SERRA VILARÓ: *Troballa protohistórica a Marlés*, A. I. E. C., Vol. VI, 1925-30, p. 573.
17. Balma de Llera. Lladurs (Lérida).
Fragmento cardial encontrado por Serra Vilaró.—COLOMINAS: *Prehistoria...*, p. 102, lám. 43, fig. 5; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 105; BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 16.
18. Poblado de Anseresa. Solsona (Lérida).
Vaso decorado del tipo de los de Marlés.—SERRA VILARÓ: *Poblado ibérico de Anseresa, Oliús*, Memoria 35 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1921.
19. Espluga Negra. Castelltort (Lérida).
Un fragmento pequeño de cerámica cardial encontrado por Serra Vilaró.—COLOMINAS: *Prehistoria...*, p. 102, lám. XLIII, fig. 5; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 106.
20. Cueva del Tabaco. Camarasa (Lérida).
Por la publicación no se puede deducir si existe cerámica cardial.—L. M. VIDAL: *Coves prehistòriques de la província de Lleyda*, Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, n.º 13, Barcelona 1894; J. SERRA: *Materiales de prehistoria catalana. La collecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*, Barcelona 1921.
21. Cueva de Picals (Lérida).
Cerámica cardial.—MALUQUER: *La província de Lérida durante el eneolítico, bronce y primera edad del hierro*, Lérida 1954, p. 54.
22. Cueva de Toralla (Lérida).
Pequeño fragmento de cerámica cardial.—MALUQUER: *La província de Lérida...*, p. 54.
23. Cueva del Foric. Os de Balaguer (Lérida).
Pequeños fragmentos de cerámica cardial.—MALUQUER: *La província de Lérida...*, p. 54.
24. Cueva de Joan d'Os. Tartareu (Lérida).
Maluquer cita la existencia de pequeños fragmentos de cerámica cardial.—MALUQUER: *La província de Lérida...*, p. 54.
25. Cueva Filomena. Villarreal (Castellón).
Aunque San Valero la incluye en su lista de cuevas con cerámica cardial en la bibliografía no se cita su existencia.—SAN VALERO: *La cueva de la Sarsa*, Valencia 1950; BOSCH GIMPERA: *Sepulcres de Filomena a Villarreal*, Butlletí Ass. Cat. d'Antr., Etnol. i Prehist., Vol. I, Barcelona 1923.

26. Cueva del Petroli. Cabanes (Castellón).
Fragmentos de cerámica cardial con asa y decoración de impresiones de pectúnculo junto a cerámica con cordones.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 105.
27. Cueva de Selda (Castellón).
Cerámica cardial en el nivel más profundo. Uno de los fragmentos está pintado de rojo. Referencia de Martínez Santaolalla.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 105.
28. Cueva de La Cocina. Dos Aguas (Valencia).
No hay cardial, pero sí con impresiones peinadas.—PERICOT: *La cueva de la cocina*, Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, pp. 8-61; ARNAL: *La structure du Néolithique française d'après les récentes stratigraphies*, Zephyrus, IV, 1953, p. 324; IDEM: *Contribution à l'étude de la Poterie Néolithique française*, B. S. P. F., 1915, p. 551.
29. Cueva de El Parpalló. Gandía (Valencia).
Fragmento de un estilo emparentado con el cardial.—PERICOT: *La cueva del Parpalló*, 1942, p. 274; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100.
30. Cueva de les Mallaetes. Barig (Valencia).
Hay fragmentos de cerámica cardial.—BALLESTER TORMO: *Excavaciones en la cova de les Mallaetes*, "La labor del S. I. P. en los años 1940-48", p. 29.
31. Cueva de les Rates Penaes. Rótova (Valencia).
Existe en ella cerámica cardial. Inédita. Referencia verbal de Pericot.
32. Cueva de les Maravelles. Gandía (Valencia).
Hallazgo casual de un pequeño fragmento de cardial.—BALLESTER TORMO: *La covacha sepulcral de Camí Real*, 1929, p. 21; IDEM: *Unas cerámicas interesantes en el valle de la Albaida...*, pp. 1 y 12; SAN VALERO: *La cueva de la Sarsa*, Valencia 1950; IDEM: *Actas y Memorias...*, p. 102; PERICOT: *La cueva del Parpalló*, 1942, p. 276.
33. Cueva del Mongó. Jávea (Alicante).
Cerámica cardial. La cueva está sin excavar. Referencia del P. Belda, director del Museo Arqueológico de Alicante.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100.
34. Cueva de les Cendres. Moraraira-Benitechell (Alicante).
Breuil encontró unos fragmentos de cardial, que se conservan en el Institut de Paleontologie Humaine de París.—BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 16; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100.
35. Fondos de cabaña de la Caseta del General. Belgida (Valencia).
Fragmentos varios de cerámica cardial.—JORNET PERALES: *Belgida y su término municipal*, Valencia 1932, p. 390; BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 14; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 104.
36. Fondos de cabaña de Alfogas. Belgida (Valencia).
Algunos fragmentos de cerámica cardial.—BALLESTER TORMO: *Unas cerá-*

micas..., p. 13; JORNET PERALES: *Belgida...*, p. 390; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 104.

37. Término de Belgida (Valencia).

Ballester cita entre los materiales pertenecientes a D. Mariano Jornet, y procedentes de excavaciones practicadas en el término de Belgida, varios fragmentos con decoración cardial.—BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 13.

38. Cueva del barranco del Castellet. Carricola (Valencia).

Un fragmento de cerámica cardial. Sin estratigrafía.—BALLESTER TORMO: *La covacha sepulcral de Camí Real...*, p. 20; SAN VALERO: *La cueva de la Sarsa*, Valencia 1950.

39. Cueva de l'Or. Beniarrés (Valencia).

Cerámica cardial muy abundante.—Museo del S. I. P. de Valencia: *La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934*, p. 11; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 102.

40. Cueva de la Sarsa. Bocairente (Valencia).

Importante yacimiento con cerámica cardial.—PONSELL: *La cova de la Sarsa*, Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928; PERICOT: *Historia de España*, Tomo I, p. 132; SANTA OLALLA: *Sobre el neolítico antiguo en España*, "Atlantis", Tomo XVI, 1941, p. 90 y ss.; SAN VALERO: *La cueva de la Sarsa*, Valencia 1950.

41. Cueva Bolumini. Alfafara (Alicante).

Referencia insegura de cerámica cardial.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100; IDEM: *La cueva de la Sarsa*, Valencia 1950; VISEDO MOLTÓ: *Breu noticia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy*, But. de la Ass. Cat. d'Antr., Etnol. i Prehist., Vol. III, 1925, p. 173.

42. Caseta Molina. Bocairente (Valencia).

Se cree pertenecen a esta cueva los tres fragmentos cuya fotografía publica Visedo.—VISEDO MOLTÓ: *Breu noticia...*, p. 173, lám. XV, A, B y C.; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 103; BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 16.

43. Cueva del Bancal de la Corona. Penáguila (Alicante).

Algunos fragmentos con impresiones cardiales.—BALLESTER TORMO: *La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia 1949, p. 127.

44. Cerro de las Almas. Vélez Rubio (Almería).

Un fragmento en el Museo Arqueológico de Barcelona.—COLOMINAS: *Prehistoria...*, p. 107; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100; BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 16.

45. La Gerundia. Almería.

Ballester la da como muy dudosa y cree más bien sea incisa.—BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 19; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 108.

46. Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga).
Cita de Castillo como Cardial.—SUCH: *Avance al estudio de la caverna de Hoyo de la Mina (Málaga)*, Boletín de la Soc. Malagueña de Ciencias, Málaga 1920; CASTILLO: *El neo-eneolítico*, en *Historia de España*, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, Tomo I, p. 512.
- 46^A Referencia de Jiménez Reina.
- 46^B La Pileta.
47. Carmona (Sevilla).
Algún fragmento cardial entre los vasos campaniformes.—SANTA OLALLA: *Origen y cronología del vaso campaniforme*, Actas y Memorias de la Soc. Española de Antrop., Etnol. y Prehistoria, XIV, 1935, p. 257; CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona 1928, láms. 6-7, números 2, 4, 6 y 10; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100.
48. Castro de Rotura. Setúbal (Portugal).
Cita de Ballester.—BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas...*, p. 20; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 100.
49. Junqueira. Varcea do Lirio y Pragança (Portugal).
Cita de San Valero.—SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 107.
50. Outeiro da Assenta. Olvidos (Portugal).
Cerámica cardial con decoración en espiga.—ALVES PEREIRA: *Estação arqueologica do Outeiro Da Assenta, Olvidos (Portugal)*, O Arqueologo Portugues, Vol. XIX, 1914 y Vol. XX, 1915; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 107.
51. Cueva de Furninha. Peniche (Portugal).
Un posible fragmento cardial.—DELGADO: *La grotte de Furninha á Peniches*, Congrès International d'Anthrop. et d'Arch. préhistorique á Lisbonne, 1880, lám. XIII, fig. 119; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 107.
52. Soutilha. Mairos (Portugal).
Fragmentos de cerámica cardial con técnica de raspado.—DOS SANTOS JUNIOR: *A ceramica campaniforme de Mairos. (Trás-os-Montes)*, Homenagem a Martins Sarmento, Guimaraes 1933, p. 364 y ss.; SAN VALERO: *Actas y Memorias...*, p. 107.